



LIBRO DIEZ Y SIETE. DE LOS VEINTE Y UN RITUALES, Y MONARQUIA INDIANA.

COMPUESTA POR FRAY JUAN DE TORQUEMADA,
de la Provincia del Santo Evangelio, en Nueva-España.

ARGUMENTO DE EL LIBRO DIEZ Y SIETE.

LOS INDIOS SON ENSEÑADOS EN OFICIOS.

Aprendieron la Musica. Solemnizan las Fiestas muy aventajadamente.

*Son Limosneros. Dicensse los Favores, que los Reyes
les han hecho.*

CAP. I. De el Ingenio, y Habilidad de los Indios, para todos los
Oficios; y primero se trata de los que ellos vsaban, antes que viniesen
los Españoles.



ORQUE los Religio-
sos, demás de ense-
ñar à los Indios à
Leer, Escribir, y Can-
tar, y algunas otras
cosas de la Iglesia
(como adelante se di-
rà) pusieron tambien diligencia, y cui-
dado de que aprendiesen los Oficios
Mecanicos, y las demás Artes, que la
industria humana tiene inventadas, es
bien presuponer el ingenio, y habili-
dad, que los mismos Indios tenían de
su parte, para percibir lo que se les en-
señase, y el primor, que mostraban
en los Oficios, que vsaron en su Infi-
delidad, antes que conociesen à los
Españoles. Avia entre ellos grandes Es-
cultores de Canteria, que labraban quan-
to querian en Piedra, con Guijarros, ó

Pedernales, porque carecian de Hierro;
tan primorosa, y curiosamente, como nue-
stros Oficiales, con Escodas, y Picos de
Acero, como se hecha oy Dia de ver
en algunas figuras de sus Idolos, que se
pusieron por esquinas, sobre el cimientto,
en algunas Casas principales de esta Ciu-
dad, aunque no son de la Obra curio-
sa, que hacian; las quales Piedras man-
dó picar, y disfigurar Don Garcia de
Santa Maria, Arçobispo, que fue de este
Arçobispado, aunque en su tiempo era
ya tan tarde esta diligencia, que los In-
dios que viven, no solo no las estiman,
pero ni aun advierten si están allí, ó de
què huviesen servido. Los Carpinteros,
y Entalladores, labraban la Madera con
Instrumentos de Cobre. Las Piedras pre-
ciosas labraban los Lapidarios, con cierra
Arenas, que ellos sabian, y hacian de ellas
las

las Figuras que querian. A los Plateros
faltaban las Herramientas, para labrar
de Martillo; pero con vna Piedra sobre
otra, hacian vna Taça llana, y vn Pla-
to. Con todo esto, se fundir qualquiera
Pieça, ó Joia de vaciadiço, hacian veh-
taja à los Plateros de España; porque
fundian vn Pajarito, que se de anda la
Cabeça, la Lengua, y las Alas, y va-
leaban la Figura del vn Mono, ó otro
Animal, que se andan Cabeça, Lengua,
Pies, y Manos; y en las Manos se po-
nen vnos Trevejuelos, que parecen bai-
lar con ellos; y lo que mas es, facan
vn Pez, la mitad de Oro, y la mitad de
Plata, vna Escama de Plata, ó otra de
Oro, de que se maravillaron mucho los
Plateros de España. Pintores avia bue-
nos, que retrataban al natural, en espe-
cial Aves, Animales, Arboles, Verdu-
ras, y cosas semejantes, que vsaban pin-
tar en los Aposentos de los Señores;
mas los Hombres no los pintaban her-
mosos, sino feos, y medio monstruos,
que parece lo permitia Dios, que la fi-
gura de sus Cuerpos asemejafe à la que
tenian sus Almas, por el pecado en que
siempre permanecian; mas despues que
fueron Christianos, y vieron nuestras
Imágenes, de Flandes, de Italia, y de
otras partes de Castilla, y las que acá se
pintan, no ai Retablo, ni Imagen, por
prima que sea, que no la retraten,
y contrahagan. De bulto ai muy buenos
Escultores; y tengo en este Pueblo de
Santiago Indio, Natural de él, que se lla-
ma Miguel Mauricio; que entre otros
buenos que ai, es aventajadísimo, y son
sus Obras mucho mas estimadas, que
las de algunos Escultores Españoles; y
juntamente con ser tan buen Oficial,
no es notado de vicio ninguno. De Hue-
so ai algunos, que labran figuras tan
menudas, y curiosas, que por cosa mi-
de ver las llevan à España: como lle-
van tambien los Crucifixos huecos de
Caña, que siendo de la corpulencia de
vn Hombre muy grande, pesan tan po-
co, que los puede llevar vn Niño, y
tan perfectos, proporcionados, y de-
votos, que hechos (como dicen) de
Cera, no pueden ser mas acabados. Avia
Oficiales de Loça, y Vasijas de Barro,
para comer, y beber, muy pintadas, y
bien hechas, aunque el Vidriado no lo
sabian, pero luego lo aprendieron del
primer Oficial, que vino de España, por
mas que él se guardaba, y recataba de
ellos. Otros Vasos hacian de cierras Ca-
labaças muy duras, y diferentes de las

nuestras, y es Fruta de cierto Arbol, de
Tierras calientes. Estas las pintaban (y
pintan ei Dia) de diversas figuras, y
colores, muy finas, y tan asentadas, que
aunque estén cien años en el Agua,
nunca la pintura se les borra, ni quita,
y ponenles, à algunas, vnos pies como
de Calices (de la misma labor), y son
Vasos muy lindos, y vistosos. lab
Para su Vestido (mayormente de los
Señores, y de los Ministros del Tem-
plo en su Ministerio) hacian Ropas de
Algodon, blancas, negras, y pintadas,
de diversas, y muy finas colores; grue-
sas, y delgadas, como las querian; y
muchas como Almajales Moriscos, otras
hacian de Pelo de Conejo, puesto, pre-
cido, y engerido con Hilo de Algodon,
que vsaba la Gente Principal, à mane-
ra de Bernias, por no aver frio; porque
son muy calientes, suaves, y blandas, y
tan artificiofamente hechas, que es cola-
de maravilla. En lugar de Alfombras,
hacian Esteras de hoja de Palma, y de
Juncia, muy delicadas, y muchas de ellas
pintadas, poniendo parte de la Palma,
ó de la Juncia, de colores entretexidas,
que podian servir en Casas de Gente muy
Principal de Castilla, de Paños de Pa-
red, especialmente en los Veranos, por
ser tan frescas, y juntamente vistosas. Avia
tambien Oficiales de Curtir Cueros de
Venados, Leones, Tigres, y de otros
Animales, y de adovarlos maravillosa-
mente, con pelo, y sin pelo, blancos,
colorados, açules, negros, y amarillos,
tan blandos, que hacen oi Dia Guantes
de ellos. Demas del calçado comun (que
eran Sandalias de Cañamo del Maguci,
que es la Cepa de su Vino) hacian tam-
bien para los Señores, y Principales Al-
pargates, muy delicados, y pulidos, del
mismo Cañamo, y Algodon, y algunos
muy curiosos, pintados, y dorados. Pe-
ro lo que parece exceder à todo inge-
nio humano, es el Oficio, y Arte de
labrar de Pluma, en la Provincia de Me-
choacán, con sus mismas naturales co-
lores asentadas, todo aquello, que los
muy primos Pintores pueden pintar
con Pinceles. Solian hacer, y hacen mu-
chas cosas de Pluma, como Aves, Ani-
males, Hombres, Capas, ó Mantas para
cubrirse, y Vestiduras para los Sacerdo-
tes de el Templo, Coronas, ó Mitras,
Rodelas, Mosqueadores, y otras mane-
ras de cosas, que se les antojaban. Estas
Plumas eran verdes, açules, coloradas,
rubias, moradas, encarnadas, amarillas,
pardas, negras, blancas; y finalmente de
Dd

todas colores, no teñidas por ninguna industria humana, sino todas naturales, tomadas, y avidas de diversas Aves; y à esta causa tenian en gran precio qualquiera especie de Aves, porque de todas se aprovechaban, hasta de los mui minimos Pajaritos.

Pues si tratamos de el tiempo presente, despues que vieron nuestras Imagenes, y cosas mui diferentes de las suyas, como en ellas han tenido larga materia de estender, y avivar sus ingenios; es cosa maravillosa, con quanta perfeccion se exercitan en aquella su sutil, y para nosotros nueva Arte, haciendo Imagenes, Retablos, y otras cosas de sus manos, dignas de ser presentadas à Príncipes, Reyes, y Sumos Pontifices. Y à otra cosa de notable primor en esta Arte Plumaria, que si son veinte Oficiales, toman à hacer vna Imagen todos ellos juntos, y dividiendo entre si la Figura de la Imagen, en tantas partes, quantos ellos son, cada vno toma su pedaço, y lo va à hacer à su Casa, y despues viene cada vno con el, y lo van juntando con otros, y de esta suerte viene à quedar la Imagen tan perfecta, y acabada, como si vn solo Oficial la huviera obrado. Y no es poco de notar, que lo mismo que estos Oficiales hacen de Pluma, otros mui comunes, y deshechados, hacen de Rosas de diversos colores, que ni mas, ni menos forman vna Imagen de Santos, Armas, Letras, y todo lo que quieren, asentando las Hojas de las Rosas, y Yervas con Engudo, sobre vna Estera (que llaman Petate) conforme à las colores, que pide cada parte de las Figuras, y Menudencias, que quieren pintar, que queda la Imagen, y Pintura tan graciosa, y vistosa, que despues que han servido en las Iglesias, para donde se hacen en Fiestas principales, las piden los Españoles para ponerlas en sus Aposentos, como Imagenes perfectas, y devotas.

Oficiales tenian, y tienen, de hacer Navajas de vna cierta Piedra negra, ò Pedernal, y verlas hacer, es vna cosa, que por maravilla se puede ir à ver hacerlas, y hacerlas (si se puede dar à entender) de esta manera: Sientanse en el Suelo, y toman vn pedaço de aquella Piedra negra, que es casi como Açavache, y dura como Pedernal, y es Piedra, que se puede llamar preciosa, mas hermola, y reluciente,

que Alabastro, y Jaspe, tanto que de ella se hacen Aras, y Espejos. Aquel pedaço, que toman, es de vn palmo, ò poco mas largo, y de grueso, como la pierna, poco menos, y colliço. Tienen vn palo de el grueso de vna Lança, y tan largo, como tres codos, ò poco mas, y al principio de ella hasta ponen pegado, y bien atado vn troço de palo de vn palmo, grueso como el molledo de el brazo, y algo mas; y este tiene su frente llana, y tajada, y sirve este troço para que peie mas aquella parte. Juntan ambos pies descalços, y con ellos aprietan la Piedra con el pecho, y con ambas manos toman el Hasta, que diximos, era como vara de Lança, que tambien es llano, y tajado, y ponerlo à besar con el canto de la frente de la Piedra, que tambien es llana, y tajada, y entonces aprietan àcia el pecho, y luego saltan de la Piedra vna Navaja, con su punta, y sus filos de ambas partes, como si de vn Nabo la quisiesen formar con vn Cuchillo mui agudo, ò como si la formasen de Hierro al fuego, y despues en la Muela la amolafen, y aguçafen, y vltimamente le diesen filo en las Piedras de afilar. Y facen ellos en vn Credo de estas Piedras, por la manera dicha, como veinte, ò mas Navajas. Salen estas, casi de la misma hechura, y forma de las Lancetas, con que nuestros Barberos acostumbra sangrar, salvo que tienen vn lomillo por medio, y àcia las puntas graciosamente salen combadas, cortaran, y raparan la Barba, y Cabello con ellas, y de la primera vez, y primero tajo, poco menos, que con vna Navaja aguçada, mas al segundo corte, pierden los filos, y luego es menester otra, y otra para acabar de raparse el Cabello, aunque à la verdad son baratas: finalmente, muchas veces se han afeitado Españoles Seglares, y Religiosos con ellas; mas ciertamente verlas facer, es cosa digna de admiracion, y aver acertado en el Arte de facerlas, no es pequeño argumento de la viveça de los ingenios de los Hombres, que tal

manera de invencion hallaron.



CAP. II. De como los Indios aprendieron los Oficios Mecanicos, que ignoraban, y se perfeccionaron en los que antes usaban.



El primero, y vnico Seminario, que huvio en la Nueva-España, para todo genero de Oficios, y Exercicios, no solo de los que pertenecen al servicio de la Iglesia, mas tambien de los que sirven para el uso de las Personas Seglares, fue la Capilla, que llaman de San Joseph, que contigua à la Iglesia, y Monasterio de San Francisco de esta Ciudad de Mexico, donde residió muchos Años, teniendole à su cargo el mui Siervo de Dios, y famoso Lego, Frai Pedro de Gante, primero, y principal Maestro, è industrioso Adestrador de los Indios; el qual, no contentandose con tener grande Escuela de Niños, que se enseñaban en la Doctrina Christiana, y à Leer, y à Escribir, y Cantar, procurò, que los Moços grandes cillos, se aplicasen à aprender los Oficios, y Artes de Españoles, que sus Padres, y Abuelos no supieron, y se perfeccionasen en los que antes usaban. Para esto tuvo en el termino de la Capilla, algunos Aposentos, y Pieças, dedicados para el efecto, donde los tenia recogidos, y los hacia exercitar primeramente en los Oficios mas comunes, como de Sastres, Çapateros, Carpinteros, Herreros, Pintores, y otros: y Yo vi en la dicha Capilla, en la Fragua donde trabajaban los Herreros, y en otra Sala grande, algunas Caxas, donde estaban los Vasos de las Colores de los Pintores, aunque ya no ha quedado rastro de nada de esto; y por ventura, si este bendito Religioso, en aquellos principios con su cuidado, y diligencia, no los aplicara, y aficionara à saber, y deprender, segun ellos de su natural, son dexados, y muertos, maiormente en aquel tiempo; que estaban como atonitos, y espantados de la Guerra pasada, de tantas muertes de los suyos, su Pueblo arruinado; y finalmente de tan repentina mudança, y tan diferente en todas las cosas, sin

duda se quedaran con los que sus Antepasados sabian, ò à lo menos con dificultad, ò tarde fueran entrando en los Oficios de los Españoles. Mas como començaron à desembolverse con aquel ordinario exercicio, y se acudieron algo al provecho, que se les seguia, demás de ser ellos como Monjes, que lo que ven hacer, tambien lo quieren hacer. De esta manera, mui en breve, salieron con los Oficios, mas de lo que nuestros Oficiales Españoles quisieran, porque à los que venian de nuevo de España, y pensaban que no avia otros de su Oficio, avian de vender, y ganar como quisiesen, luego los Indios se lo hurtaban, por la viveça grande de su ingenio, y modos que para ello buscaban exquisitos, como en otro Libro dexamos dicho, de los que hurtaron el Oficio al primer Texedor Sarialero, que vino de España.

Un Batilhoja, ò Batidor de Oro, el primero que vino, pensò encubrir su Oficio, y decia, que era menester estar vn Hombre seis, ò siete Años por Aprendiz, para salir con él; mas los Indios no aguardaron à nada de esto, sino que miraron à todas las particularidades de el Oficio, disimuladamente, y contaron los golpes, que daba con el Martillo, y donde heria, y como bolvia, y rebolvia el Molde; y antes que pasase el Año, facaron Oro batido, y para esto tomaron al Maestro vn Librito prestado, que el no lo viò, hasta que se lo bolvieron. Este mismo era Oficial de hacer Guadamacies, y recatabase todo lo posible de los Indios, en lo que obraba, en especial, que no supiesen dar el color dorado, y plateado. Los Indios, viendo, que se escondia de ellos, acordaban de mirar los Materiales, que hechaba, y tomaron de cada cosa vn poquito, y fueronse à vn Fraile (que seria el mismo Frai Pedro de Gante, que holgaba de que ellos hiciesen aquellas travesuras) y dixeronle: Padre, dinos adonde venden de esto; que traemos, que si nosotros lo avemos à las manos, por mucho que el Español se nos esconda, harèmos Guadamacies, y les darèmos el color dorado, y plateado, como los Maestros de Castilla; dixoles el Fraile, adonde hallarian à comprar los Materiales, y traídos, hicieron sus Guadamacies.

Quando quisieron contrahacer los Indios las Sillas de la Ginetra, que co-

mençaba à hacer vn Español, acertaron à todo lo que para ella era menester, su Coraçã, y Sobrecoraçã, y Bastos, mas no atinaban à hacer el Fuste. Y como el Sillero tuviere vn Fuste (como es costumbre) à la Puerta de su Casa, aguardaron à que el Sillero se entrase à comer, y llevaron el Fuste para sacar otro, y sacado, otro Dia à la misma hora, que comia, tornaron à poner el Fuste en su lugar; lo qual, como vió el Sillero, luego se temió que su Oficio avia de andar por las Calles, en manos de Indios (como los otros Oficios) y así fue, que desde à seis, ò siete Dias, vino vn Indio vendiendo Fustes por la Calle, y llegó à su Casa, y le preguntò, si le queria comprar aquellos Fustes, y otros, que tenia hechos. De que al bueno de el Sillero le tomó la rabia, y quiso dar con ellos al Indio en la Cabeça, porque como era solo en el Oficio, vendia su Obra como queria, y puesto en manos de Indios, avia de baxar en harto menosprecio. Uno de los Oficios, que primeramente sacaron, con harta perfeccion, fue el hacer Campanas, así en las medidas, y grueso, que la Campana requiere en las Afas, y en el medio, como en el Bordo, y en la Mezcla de el Metal, segun el Oficio lo demanda; y así fundieron luego muchas Campanas, chicas, y grandes, muy limpias, y de buena voz, y sonido.

El Oficio de el bordar les enseñó vn Santo Fraile Lego de San Francisco, Italiano de Nacion, llamado Frai Daniel, de quien se hace memoria en otra parte, el qual se fue à las Provincias de Mechoacan, y Xalisco, à vivir, y morir, aviendo dexado en esta de Mexico muchos Ornamentos, no costosos, mas curiosos, y vistosos, hechos de su mano, y de los Indios sus Discipulos.

En los Oficios, que antes sabian, se perfeccionaron los Indios, despues que vieron las Obras, que hacian los Españoles; los Canteros, que eran curiosos en la Escultura (como queda dicho) y labraban sin Hierro, con solas Piedras, cosas muy de ver, despues que tuvieron Picos, y Escodas, y los demás instrumentos de Hierro, y vieron Obras, que los nuestros hacian, se aventajaron en gran manera, y así hacen, y labran Arcos redondos escacanos, y terciados, y Portadas, y Ventanas de mucha Obra, y quantas cosas

de Cantaria han visto; y ellos son los que lo labran todo, y por sus manos pasan las Obras, que los Españoles hacen, que por maravilla à alguno de ellos, que ponga mano en esto, por mas Oficial que sea; y en esta Ciudad han hecho mucha, y muy buena Cantaria, y la Obra de esta Iglesia de Santiago, que es vna de las mejores de el Reino, y de las buenas de España, la han trabajado los Indios, sin mas industria, ni Maestro, que Yo, que he sido el que la he traçado, y ellos puesto en execucion con sus manos, así en la Mamposteria, como en la Cantaria. Lo que ellos no avian alcanzado, y tuvieron en mucho quando lo vieron, fue hacer Bobedas, y quando se hizo la primera (que fue la Capilla Mayor de la Iglesia Vieja de San Francisco de esta Ciudad de Mexico, por mano de vn Cantero de Castilla) maravillaronse mucho los Indios, en ver cosa de Bobeda, y no podian creer, sino que al quitar de los Andamios, se avia de caer, y ninguno osaba andar por abaxo; mas viendo que quedaba firme la Bobeda, luego perdieron el miedo. Y poco despues, los Indios solos hicieron dos Capillas de Bobeda, que todavia duran en el Patio de la Iglesia Principal de Tlaxcalla, y despues acá han hecho, y cubierto muy excelentes Iglesias de Bobeda, y Casas de lo mismo, en Tierras calientes, y esta Iglesia de Santiago lo es, y ellos han hecho las Cimbrias, y las han desbaratado.

Los Carpinteros, aunque cubrian de buena Madera las Casas de los Señores, y hacian otras Obras de sus manos, es aora muy diferente de lo que hacian, porque labran de todas Maderas de Carpinteria, con mucho primor, y todo lo que los muy diestros Artifices, ò Arquitectos usan labrar. Y finalmente, esto se puede entender por regla general, que casi todas las buenas, y curiosas Obras, que en todo genero de Oficios, y Artes, se hacen en esta Tierra de Indias (à lo menos en esta Nueva-España) los Indios son los que las exercitan, y labran, porque los Españoles, Maestros de los tales Oficios, como hemos dicho, por maravilla hacen mas que dar la Obra à los Indios, y decirles, como quieran que la hagan, y ellos la hacen tan perfecta, que no se pueden mejorar.

CAP. III. De como los Indios fueron enseñados en la Musica; y cosas, que pertenecen al servicio de la Iglesia, y lo que en esto han aprovechado.



O menos habilidad mostraron para las Letras los Indios, que para los Oficios Mecanicos, porque luego, con mucha brevedad, aprendieron à Leer, así nuestro Romance Castellano, como Latin, y Tirado, ò Letra de mano; y el Escribir por conseqüente, con mucha facilidad. Començaron à Escribir en su Lengua, y entenderse, y tratarse, por Cartas, como nosotros: lo qual, antes tenian por maravilla, que el Papel hablase, y dixese à cada vno lo que el ausente le queria dar à entender. Contrahacian, al principio, muy al proprio las materias que les daban; y si les mudaban Maestro, luego ellos mudaban la forma de la Letra, en la del nuevo Maestro. En el segundo Año, que les començaron à enseñar, dieron à vn Muchacho de Tetzeuco, por muestra, vna Bula, y sacòla tan al natural, que la Letra que hizo parecia el mismo Molde; puso el primer renglon de la Letra grande, como estaba en la Bula, y abaxo sacò la Firma del Comisario, y vn Jesus, con vna Imagen de Nuestra Señora, todo tan al proprio, que parecia no aver diferencia del Molde, à la que el sacò: y por cosa notable, y primera la llevó vn Español à Castilla, para mostrarla, y dar que ver con ella. Despues se fueron haciendo muy grandes Escrivanos de todas Letras, chicas, y grandes, quebradas, y goticas: y los Religiosos les ayudaban à salir Escrivanos, porque los ocupaban à la continua en escribir Libros, y Tratados, que componian, ò tratuntaban de Latin, ò Romance, en sus Lenguas de ellos. El Año de 1570. que fue à España el Padre Frai Gerónimo de Mendieta, dice, que llevó vn Libro del *Contemptus Mundi*, buuelto en Lengua Mexicana, escrito de letra de vn Indio, tan bien formada, igual, y graciosa, que de ningun Molde pudiera

dár mas contento à la vista: y mostrandolo al Licenciado Don Juan de Ovando, que à la façon era Presidente de Consejo de Indias, agradole tanto, que se quedó con el, diciendo, que lo queria dar al Rei Don Felipe Segundo, de este Nombre, nuestro Señor. Demás de el Escribir, començaron luego los Indios à pautar, y apuntar, así Cantolano, como Canto de Organo, y de ambos Cantos hicieron muy buenos Libros, y Psalterios, de letra gruesa, para los Coros de los Frailes, y para sus Coros, con sus Letras grandes, muy iluminadas: y no iban à buscar quien se los enquadernase, porque ellos juntamente lo aprendieron todo: y lo que mas de notar es, que sacaban Imagenes de Planchas, de muy perfectas Figuras, que quantos las veian se espantaban, porque de la primera vez les hacian, ni más, ni menos, que la Plancha.

El tercero Año los pusieron en el Canto, y algunos se reian, y burlaban de los que los enseñaban, y otros los estorbaban, diciendo, que no saldrian con ello, así porque parecian desentonados, como porque parecian tener flacas voces: y à la verdad, no las tienen comunmente, ni las pueden tener tan recias, ni tan suaves, como los Españoles, andando, como andan, descalços, y mal arropados, y comiendo poco, y flacas viandas; pero como à muchos en que escoger, siempre à buenas Capillas, y algunos Contrabaxos, Altos, Tenores, y Tiplés, que pueden compeir con los escogidos de las Iglesias Catedrales. El primero que les enseñó el Canto, juntamente con Frai Pedro de Gante, fue vn Venerable Sacerdote Viejo, llamado Frai Juan Caro, que bien barato, y cumplido se mostraba con ellos, pues sin saber palabra de su Lengua, ni ellos de la Española, se estaba todo el Dia enseñandoles, y hablandoles, y platicandoles las Reglas del Canto en Romance, tan de proposito, y tan sin pesadumbre, como si ellos fueran meros Españoles: y los Muchachos estaban la boca abierta mirandole, y oiendole muy atentos, à ver lo que queria decir. Y aunque algunos de nosotros tomaban ocasion de reirse de esta su santa bondad, y flemas, de otra manera la consideraba, aquel Señor, que se agrada de los coraçones sencillos, y llanos; y así favoreció, obrando como Soberano, y Poderoso Artifice, entre aquel Maestro,